

El Trabajo de Cristo en el Mundo de Hoy

**Tercera Conferencia dictada por el Dr. Carlos Jinarajadasa
Lima, Perú 1938**

Hay quienes sostienen que el Cristianismo ha fracasado, porque, a estar a sus modos de ver, los fundamentos de la vida civilizada en las naciones cristianas son realmente de origen bárbaro y no, en absoluto Cristianos.

La verdad es, sin embargo, que el Cristianismo no ha sido ensayado hasta ahora. Yo me aventuro a afirmar que hay en ello mucho de Cristianismo, pero muy poco de Cristo. ¡Por qué razón es que un movimiento espiritual comenzado hace dos mil años atrás, con un evangelio de generación para toda la Humanidad, ha conseguido tan poca cosa? Es porque poco a poco las enseñanzas de Cristo dejaron de ser comprendidas.

Permitidme que con vosotros examinemos rápidamente lo que ha ocurrido con la concepción del Cristo, desde los lejanos días en que El apareció en Palestina. Nos encontraremos con que, cuando El andaba entre sus discípulos era para la mayoría de éstos como un hermano mayor; muy pocos de ellos pudieron percibir de continuo algo de Su Naturaleza Divina. Como sabéis, después que murió y reapareció, no fue reconocido al principio por los suyos. Sin embargo, fue tan querido por sus discípulos porque ellos tenían la intuición de que El representaba la esencia de su Idealismo. Siguiendo esta misma corriente de antecedentes, encontramos luego que San Pablo, quien nunca le vió con sus ojos físicos, predicó con intenso fervor la doctrina de la salvación por medio del Cristo; pero agregó a ella un concepto nuevo: el concepto de que el Cristo es algo así como el modelo de lo que todo Hombre ha de llegar a ser, pues que San Pablo habla de la idea mística del “misterio que había estado oculto desde los siglos y edades mas ahora ha sido manifestado a sus santos, a los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la Gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de Gloria”. También afirma que todos deberemos alcanzar algún día “a varón perfecto a la medida de la edad de la plenitud de Cristo”; y que Cristo es, en su magnificencia, como las “primicias de los que durmieron”. San Pablo introdujo el concepto de que hay una relación mística entre los Hombres y el Cristo.

Viene luego una evolución tardía en el concepto de la Naturaleza de Cristo; tardía porque algunos estudiosos afirman que el Evangelio de San Juan es marcadamente posterior a los escritos de San Pablo. Nos revela San Juan un aspecto cósmico del Cristo. El Cristo se convierte en el “Verbo”, la Razón Divina, el Logos de los estoicos y de Philón el Judío, “hecho carne”. El Logos de los estoicos, el Divino Orden del Universo, el Dios que geometriza creando de este modo el Universo, fue visto por San Juan como cristalizando en la maravillosa personalidad de Aquel que anduvo por las tierras de Palestina. Semejante concepción, de que la totalidad del Universo en su esplendor y sabiduría se hubiera reflejado en la personalidad de un Ser Humano, no fue parte integrante de la doctrina de los estoicos. San Juan aporta al Cristianismo esta concepción del Cristo Cósmico.

En la siguiente fase de su desarrollo, la religión se aparta del Cristo como persona, excepto en lo que hace a una manifestación mística de El, en la Sagrada Eucaristía. En este momento aparece la Iglesia en escena y comienza a hablar en su Nombre. Los Sacramentos toman el lugar del Cristo y se produce la proclamación de que el en el Sacramento de la Eucaristía, el Cristo mismo, Cristo como Dios, está presente. Más o menos por este mismo tiempo, se agrega el concepto de la Virgen María como Mediadora ante el Cristo y la Humanidad.

Muy prontamente sigue después de esto otra idea más: la del Sacerdote como intercesor entre el Hombre y la Virgen María y el Cristo. Se advierte claramente en las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana, que el sacerdote que celebra la ceremonia de la misa y se viste de la casulla que ostenta una cruz en la espalda, pone algo en cada caso de la Naturaleza del Cristo. Así como Cristo fue a la vez Dios y Hombre, el sacerdote es también sacerdote y Cristo a la vez.

Vienen luego todos los movimientos de la Reforma que en su esencia fueron tentativas de retornar nuevamente a la Personalidad de Cristo, aparte de los Sacramentos, aparte de las Iglesias, aparte de la Virgen María, aparte de los sacerdotes. Desde la época de la Reforma vuelve de nuevo a la Cristiandad, algo de la aproximación personal del Cristo. Estas enseñanzas no toleran que un mediador se interponga entre el Alma Humana y el Cristo.

En la Reforma se cometió, sin embargo, el más grande de los errores – dicho esto desde mi punto de vista, por supuesto – porque los reformadores no se dieron cuenta de que Aquél, que es el Cristo, puede tener muchos medios para atraernos a El. No advirtieron que todos los Sacramentos y que la Institución misma de la Iglesia, pudieron haber sido planeados por El, como caminos de aproximación. Echaron por la borda todo aquello, porque consideraron que todas esas creaciones se

interponían en el camino del Hombre en su aproximación hacia el Cristo. No existió entre los reformadores la comprensión de que, a medida que una religión se desarrolla, su Fundador está con ella guiándola; que una religión no es una doctrina expuesta de una sola vez; que una religión no es como una cisterna de agua donde se reúne el agua recogida de una sola vez; que es mucho más, algo semejante a una surgente, que con el agua presionando desde abajo, está siempre borbotando hacia arriba, de modo tal que surgen en cada religión enseñanzas nuevas, modalidades nuevas, nuevas revelaciones, que son inspiradas por el Fundador. Los conductores de la Reforma, quienes fundaron el Protestantismo, no comprendieron que Cristo podía posiblemente encontrarse siempre en la Sagrada Eucaristía; que posiblemente podía existir alguna verdad en la concepción de la Virgen María como mediadora. Todos estos aspectos del Cristianismo fueron dejados de lado, a causa de su propósito de alcanzar la realización del Cristo personal.

Ocurrió entonces el gran cambio que es recordado por nosotros, los más antiguos; cambio que consiste en la impugnación de la total concepción del Cristo, por medio de lo que es llamado entre los estudiantes, la "alta crítica". Resumiendo brevemente los resultados de esta "alta crítica", diré que fueron de impugnación de la Divinidad de Cristo, pues ellos redujeron a pedazos la idea de la Inspiración Divina en la Biblia.

Con la eliminación de la idea de la Inspiración Divina con la negación de toda verdad histórica en los milagros, tendió a desaparecer de las enseñanzas de las escuelas teológicas protestantes, la idea aceptada hasta entonces, relativa a la Divinidad de Cristo.

Muchos habían, que amando al Cristo más por Su magnificente Humanidad que por Su Divinidad, no podían convencerse a sí mismos de que hubiera suficiente evidencia histórica para demostrar que los milagros atribuidos a Cristo tuvieron lugar, y que los diversos atributos con que se asocia la idea de Dios, estuvieron presentes realmente en la personalidad de Cristo. Pero si bien pudieron aquellos haber perdido la concepción de la Divinidad, alcanzaron, sin embargo, si es que realmente le amaron, una todavía más alta comprensión, sobre la necesidad que el mundo tiene de Cristo, ahora más que nunca, no como Ser Divino, sino como magnificente ejemplo humano que reúne en su naturaleza todos los ideales del Mundo.

Es el aspecto humano de Cristo, como Hombre entre los Hombres, el que ha fascinado también la mentalidad oriental. Cada uno de nosotros en Oriente, que lee los Evangelios, se siente absolutamente en su propio ambiente con ellos. Nosotros comprendemos qué fue lo que El trató de dar con Su mensaje.

Ahora bien; no obstante que el concepto de Cristo como gran ejemplo de una Gloria humana, es atrayente, existe, sin embargo, una especie de oculto deseo en el corazón de muchos, que lo aman como el más grande de los Hombres, de sentirlo también en cierta forma como un reflejo de lo Divino. Observad, en efecto, que todas las grandes manifestaciones que hemos tenido concernientes a la Divinidad, han ocurrido siempre por medio de alguna especie de Ser Humano. Es únicamente a través de la grandeza de algún Ser Humano que nosotros nos elevamos hasta la comprensión de la naturaleza de lo Divino.

Permitidme, ahora examinar la doctrina que han de aceptar muchos profundos pensadores cristianos, por medio de la cual tratan de encontrar una filosofía de la vida, cual es, que Cristo es el Gran Ejemplo, un ejemplo que nos inspira a todos en nuestras vidas diarias, por la diaria existencia que El mismo vivió. De esta doctrina se deriva hoy día una pregunta, que anima el fondo de muchos movimientos cristianos; pregunta que es como sigue: ¿Podemos en este momento alcanzar al Cristo? ¿Puede El guiarnos hoy, como hace dos mil años guiaba a Sus discípulos?

En verdad, la respuesta de la Iglesia es, y ha sido siempre afirmativa. Pero para ella, Cristo está en el Cielo desde Su ascensión, y no en la Tierra. Pero cuando el cristiano filántropo contempla los problemas del Mundo y sus posibilidades de resolverlos, no piensa en el Cristo de los Cielos, sino en la necesidad de El acá en la Tierra, para darnos consejos sobre las cuestiones concernientes a nuestros problemas de la hora presente. ¿Puede Cristo decirnos lo que hay que hacer? ¿Puede El organizar nuestro idealismo en el mundo de hoy de modo que nosotros demos cumplimiento a Su voluntad de hacer de Su mundo de aquí abajo un Paraíso? Porque seguramente, si Cristo amó tanto a la humanidad hasta darse a Sí mismo para salvarla, no habría de limitar Su obra a darse esa sola vez por ella. Si Su amor es todavía perfecto, como lo fue en aquel entonces, ¿no habría de descender una y otra vez sobre la Tierra a fin de salvarla? ¿Podéis imaginaros a alguien, de la naturaleza de Cristo, con su corazón tan lleno de amor, permaneciendo en una especie de Cielo y consintiendo en que el mundo sea como es? Seguramente que un Ser tan compasivo habría de anhelar estar con Sus hijos y hermanos, para compartir con ellos sus cargas aquí en la Tierra.

Para mí, la pregunta a la que diversos movimientos cristianos tratan de responder, es la siguiente: ¿Podemos nosotros entrar en contacto con el Cristo, hoy, en esa Ciudad de Lima, en este año de gracia de mil novecientos treinta y ocho?

Yo me he puesto delante de vosotros para dar respuesta a esta pregunta, y yo no he sido bautizado. A causa de esto podréis decir muy bien: ¿cómo os atrevéis a tentar una respuesta a esa pregunta?

Yo me animo a contestarla, porque he conocido a Cristo desde que era niño, y a pesar de esto, no soy cristiano, sino únicamente y en parte budista, porque soy primero y antes que todo un Teósofo. Es a causa de mi Teosofía, y de mi despertar en la Teosofía desde mi infancia, que siguiendo una distinta línea de tradiciones, he encontrado a Cristo y lo he estado sirviendo durante toda mi vida. Ahora bien, yo formularé diversas afirmaciones concernientes a El y Su obra en el mundo, afirmaciones que pueden ser fácilmente objetadas, por cuya razón os ruego no os sintáis obligados a aceptar nada de lo que yo voy a deciros. Examinad mi tesis como si se tratara de un cuadro, si hay en ella algo que rechazáis, poned el cuadro de lado. Pero puede ocurrir que yo abra para algunos de vosotros una nueva comprensión, relacionada con el gran problema de Cristo en el mundo de hoy. He dicho que a través de la historia del Cristianismo, ha existido un movimiento de opinión entre las dos concepciones de Cristo como Dios y como Hombre, algo así como un péndulo que oscilara entre dos extremos, movimientos que la Iglesia ha armonizado muy sabiamente, estableciendo que El era ambas cosas: Dios y Hombre. A pesar de esto, resulta dificultoso, para muchos cristianos de espíritu crítico, comprender de qué modo ambas cosas pueden ser verdad, sobre todo, cuando observan que las narraciones de los Evangelios no se encuentran sustancialmente confirmadas por la evidencia histórica.

Existe una afirmación de importancia vital que podéis encontrar en cualquier enseñanza mística, como también en cierta forma en el Cristianismo, donde San Pablo enseña que la Naturaleza de lo Divino se encuentra también en nosotros los Hombres. A veces pregunto cuántos de vosotros tendréis presentes las críticas que los Judíos ortodoxos levantaron contra Cristo cuando Él afirmó que era Dios. Su respuesta consistió en remitir a Sus críticos a aquellas palabras de los Salmos, que todos los judíos veneraban. “Yo dije: vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo” (Salmos 82.6). Es esta enseñanza - que algo de la Naturaleza del Cristo se encuentra en nosotros - la que San Pablo da cuando habla de “Cristo en vosotros”. Esta enseñanza es bien conocida en la India, donde se afirma que la naturaleza del Brahman – Divinidad Absoluta – se encuentra en todos los Hombres.

Esta concepción es fundamental en todo lo que yo he de deciros, con relación a lo que el Cristo está tratando de hacer en el mundo de hoy. Permitidme en consecuencia dejar claramente establecido para vosotros, que yo creo que en cada uno de todos nosotros, desde el salvaje más primitivo hasta el producto más magnífico de la más elevada civilización, existe la Naturaleza de lo Divino, así como la encina existe en la bellota; pero que en el salvaje, la Divinidad es como un Dios Encadenado, y en cambio en un Gran Salvador de la Humanidad, es como un Dios que hubiera roto las cadenas. Desde este punto de vista que desde ya os ofrezco, que lo Divino reside en todos nosotros, en nuestras vidas con sus alegrías y pesares, con sus victorias y desastres, se convierten en los laboratorios, los talleres donde nosotros liberamos nuestra Deidad prisionera.

Si vosotros aceptáis ese concepto del crecimiento del Alma, veréis muy pronto que, si lo Divino en el Hombre ha de ser libertado hasta alcanzar “la medida de la edad de la plenitud de Cristo”, como lo dicen las palabras de San Pablo, ello no podrá cumplirse en el período de una vida. Debéis admitir entonces, que la tarea ha de continuar más allá de la tumba, en la Eternidad, o por medio de un proceso de retorno a esta Tierra, donde se obtienen las apropiadas experiencias para el crecimiento. Somos pues, dioses en nuestra naturaleza esencial, y a medida que vivimos, nos hallamos muy atareados en la empresa de liberar de sus cadenas dentro de nosotros a la Divinidad. Ahora bien, aunque todos nosotros, grandes y pequeños, seamos esencialmente divinos, existe una diferencia entre nosotros y el Cristo. La diferencia reside en esto: en que entre aquellos que han tenido éxito en la liberación de la Divinidad que mora en ellos, existen algunos que han elegido voluntariamente la realización de algún especial acto de sacrificio. Tal acto de sacrificio es de una condición tan estupenda que la mentalidad del Hombre desfallece al contemplarlo. Es por ellos que es tan difícil comprender la Naturaleza del Cristo como Hombre y Dios a la vez.

Pero, resumiendo brevemente, quiere ello decir que un Alma Humana – como la de cualquiera de nosotros – que ha liberado su Divinidad y llegado a la Perfección – como todos hemos de llegar algún día – sigue todavía más adelante en el desdoblamiento de su Divinidad, y efectúa una gran ofrenda de sacrificio y amor, de sufrimiento y devoción, con el objeto de ponerse frente a la Humanidad como un Mediador. Ser un Mediador significa traer hacia acá abajo a su propia naturaleza: la indescriptible Gloria de la Divinidad; y entonces, velando esas Glorias, manifestarlas en Humanidad. Es una tarea no menos parecida a la que una madre hace por su hijo en sus entrañas; ella incorpora a sí misma los productos de la Tierra, los transforma en sangre, y entonces la envía a través de su hijo para darle lo que necesita para su crecimiento. Por medio de su esfuerzo el hijo puede vivir hasta crecer lo necesario para convertirse en un individuo separado. De un modo semejante, Aquel que es el Cristo ayuda a cada Alma: pues mucho tiempo atrás, El optó por realizar esta magnífica ofrenda de quedar con la Humanidad en condición de un Mediador. Es un vínculo indescriptible, estupendo, por canto cada uno de los millones de seres humanos vivos en El y El es consciente de todos ellos.

En el mundo actual viven probablemente unos mil quinientos millones de seres humanos. ¿Cuántos podrían ser los muertos que antes vivieron? Hemos calculado en nuestros estudios teosóficos que el número de almas que forman nuestra Humanidad alcanzan alrededor de sesenta mil millones.

¿Puede alguno imaginar la naturaleza de la Mente de una persona en cuya conciencia vivan todos esos sesenta mil millones de almas, de modo que donde quiera que se encuentren – ya sea en el mundo de los vivos o del otro lado – El conoce sus pensamientos, y en tal grado, que cuando alguno lo llama o se vuelve hacia El, El responde? Esto parece increíble. Debería ser la Divinidad misma. Pues bien; es para realizar todo esto, que el Cristo ha trabajado y lo ha alcanzado. Por ello El vive en la Tierra en un cuerpo de carne, pero tal es la Naturaleza de su Conciencia, que las Glorias de los Cielos están también presentes en El y lo rodean.

En el instante en que se hace la afirmación de que el Cristo está acá en la Tierra, y que siempre lo ha estado, la gente pregunta: ¿Dónde está El? ¿Podemos viajar a fin de encontrarle? Se halla tan aferrada a la idea del concepto material del Alma y sus funciones que piensan que no pueden “ver” completamente a Cristo ni El a ellos, a menos que ambos se encuentren cara a cara. Aun si viéramos a Cristo cara a cara ¿cuántos de nosotros habríamos de beneficiarnos por medio de tal experiencia? ¡Cuántos judíos y romanos lo vieron en Palestina y en realidad “no lo vieron”! Con excepción de Sus doce discípulos ¿cuál de los santos cristianos lo vio con sus propios ojos? Pues bien, no viéndolo con sus ojos, lo “vieron”, sin embargo, tan claramente, que llegaron a convertirse en Sus mensajeros. No, no necesitamos viajar físicamente para “verlo”, debemos viajar con nuestro Espíritu. Y desde que El nos conoce a cada uno de nosotros, sea que nuestros pensamientos se vuelvan o no hacia El, el hallazgo del Cristo deja de ser una cuestión de mirar la cara del Cuerpo que El usa.

Aquí hay algo que como oriental me causa extrañeza, y es oír que algunos cristianos piensen que la grandeza del Cristo – Su omniabarcante Amor, Su inmediata presencia donde quiera que un Alma se abre hacia El – pudiera sufrir limitación si El viviera actualmente en un cuerpo físico como lo hizo en Palestina.

Ellos pretenden, como sostenía el obispo inglés Wilberforce, que precisamente porque no se encuentra más en la Tierra, sino que está invisible en el Cielo, desde Su ascensión, es que se halla más cerca de la Humanidad; pues sienten ellos que para el Cristo la posesión de un cuerpo físico disminuye Su Divinidad, Su posibilidad de responder a las necesidades de todos los millones de cristianos.

Todos estos temores son debidos a una falta de comprensión de lo que son en realidad los Grandes Seres. En la India conservamos todavía las tradiciones acerca de ellos, y sabemos que sus maravillosos atributos no sufren disminución a causa de que ellos velen su Gloria en beneficio nuestro, y vivan en formas humanas con el propósito de ayudarnos. Así, en las leyendas budistas, el Buda se encuentra siempre rodeado de Devas o Ángeles que esperan cumplir Sus deseos. En los primeros albores de cada mañana, El recorria el mundo por medio de Sus poderes místicos, para buscar las almas particulares que necesitaran, entre los millones de seres humanos, Su más urgente ayuda en ese día. En éstos días de radio, ya sabemos cómo, con un aparato de ondas cortas, con cuántas radio – emisoras podemos sintonizar. Si un simple mecanismo puede ponernos en contacto con tantas estaciones que emiten sus llamados, ¿no podríamos imaginarnos la existencia de un proceso en la Conciencia, proceso desconocido para la Humanidad corriente, que los Grandes Seres poseen, que les permita percibir al instante cada llamado?.

Tal es el Cristo. Que para los propósitos de Su obra a favor de los Hombres, viva en un cuerpo de carne, ello no influye para nada por el hecho de encontrarse rodeado de Ángeles que cumplen Sus mandatos, de que miles de altares revelan diariamente Su Naturaleza cuando las palabras de la Consagración son pronunciadas en la Sagrada Eucaristía, y que cada impetración que va hacia El es vida por El donde quiera que en el Mundo se produzca el ruego.

Por causa de que El es el Cristo, el Mediador entre Dios y el Hombre, toda la Humanidad es Suya, y no solamente aquellos que han sido bautizados en la fe particular que El fundara en Palestina. Por causa de lo que, todos los Hombres se encuentran ligados a El, y El se ofrenda a sí mismo a toda la Humanidad por medio de aquellos canales que han sido previamente establecidos en el pasado y que han de establecerse en el futuro. Cada religión es Su religión: el Hinduismo, Budismo, Jainismo, Zoroastrismo, Judaísmo, Mahometanismo, Cristianismo, El derrama Su amorosa ternura e inspiraciones a todos con prescindencia de su credo, porque el mundo es Suyo y toda la Humanidad es Suya, para ser ayudada por El hacia una vida más amplia.

Como una madre cobija a su hijo con un abrazo, así El retiene consigo mismo todas las fes, pequeñas o grandes ¿Qué importancia puede tener para El las divisiones de religiones y sectas, siendo que El trae las fuerzas divinas desde lo alto para todas ellas? Así como ciertos aparatos eléctricos transforman las corrientes de decenas de miles de voltios en otras de menos voltaje, que nosotros podemos usar sin riesgos, de ese modo el Cristo transforma también los poderes de Dios, de modo que nosotros podamos asimilarlos. En esto consiste Su sacrificio.

Y estas fuerzas que El transforma para nuestro uso, no son solamente de religión. Las Ciencias, las Artes, las Filosofías y Misticismos son también el resultado de su acción, destinada a elevar los Hombres hacia Dios y traer la Divinidad hasta los Hombres acá abajo.

El Cristo está siempre atareado. ¿Pero en qué consiste su trabajo? En liberar el Cristo que mora en las almas de todos los Hombres. Como Él es el Cristo y está colocado en medio del Camino entre el Hombre y Dios, como El es el Revelador de lo Divino en tal modo como vosotros y yo no podemos serlo, El se esfuerza en hacer de cada Hombre a la vez, un mediador, de acuerdo a su agrado. No fue un simple raptó místico el que tuvo San Pablo cuando dijo "Cristo en vosotros, la Esperanza de Gloria". Cuando el Cristo nos mira, se contempla a sí mismo en nosotros y es por ello que el mundo entero es Suyo.

Su obra es tal, que procura organizar el mundo de modo que etapa por etapa, ciclo por ciclo, el Cristo que duerme en cada uno de nosotros sea despertado; y hasta tanto los Hombres en todas partes, en cada religión, cualquiera sea la denominación que se le haya dado, llegue a vivir y ser consciente de la grandeza de la Divinidad Interna en él. Deseo que percibáis bien la idea de que la obra de Cristo es la de organizar el Mundo. El Cristo que yo conozco no es un ser sentado en los Cielos, rodeado de Ángeles, sino uno que está permanentemente esforzándose por organizar nuestro mundo, usando a este propósito de los poderes de la Divinidad que El ha alcanzado por medio de su Sacrificio.

En esta obra de organización, hay un aspecto particular al cual deseo referirme; el que consiste en el trabajo que El ha venido efectuando durante el último siglo. Durante este período, encontraréis que ha ocurrido una misteriosa unificación de todo el Mundo, por medio de las Ciencias y los Inventos. Las relaciones internacionales se han desarrollado, uniendo Nación con Nación por medio del telégrafo y de la radio, por los ferrocarriles y el vapor, por los libros y periódicos, por medio de la lectura y los viajes. Estas relaciones se mezclan al presente en forma tan estrecha, que cuando se produce una catástrofe económica en un país, todo el mundo se siente afectado en ella. En otras palabras: se ha producido una unificación como no ocurrió nunca otra con anterioridad. Es no ha ocurrido por causalidad. Es el resultado de un gran ensayo efectuado por el Cristo y por quienes trabajan con El, de producir un tipo de Civilización que será para todo el Mundo cuando los Hombres lleguen a elevarse por sobre las líneas divisorias de las razas y religiones, y se reconozcan a sí mismo como hermanos, trabajando con un propósito común a todos.

Cristo ha estado organizando largamente todo lo correspondiente a esta Era que ha de venir. Idealistas de todas partes han estado soñando con ese futuro; y ese futuro está asegurado, puesto que Cristo está trabajando para él. Aunque la oposición a Su plan pueda postergar su realización por una o dos generaciones, es seguro que vendrá, pues El ha puesto Su mano en la obra, en razón del Amor que siente por todos los Hombres.

Y trabajan conjuntamente con Él, otros seres: los Maestros de Sabiduría y aquellos obreros invisibles a quienes llamamos Ángeles. Una poderosa tarea se está cumpliendo para toda la Humanidad y Cristo está con ella guiándola y dirigiéndola. El no es Alguien que está sentado a la diestra de Dios Padre, limitándose a recibir adoración, sino un ser más atareado, más activo y más pleno de ocupaciones que el más grande monarca o administrador, puesto que El debe dirigir la organización del Mundo entero y todos sus departamentos, tratando de aproximar entre sí a los Hombres de variados temperamentos, credos y razas.

Como parte de este trabajo de El, de anunciar la gran civilización que ha de venir, fue fundada en 1875 la Sociedad Teosófica, pues la obra de unificación no puede ser efectuada hasta que no cambien las ideas del Mundo. Por ello es que la Sociedad Teosófica vino a la existencia, para realizar su tarea de moldear las ideas del Mundo en el sentido de la Fraternidad Universal.

Mostrando cuáles son las verdades comunes a todas las religiones, la Sociedad ha destruido más de una barrera que se encontraba en el camino de los Hombres, impidiéndoles trabajar para un propósito común. Iniciada por dos Maestros de Sabiduría, que son discípulos de Cristo, que dirigieron el crecimiento de la Sociedad, la Sociedad Teosófica es la precursora de las grandes conquistas del futuro.

Pero la Sociedad Teosófica no está sola en esta tarea a favor de la Unidad. Existen además otros movimientos, el más importante de los cuales es precisamente la Liga de las Naciones.

Nacida la Liga bajo grandes dificultades, y en la imaginación de algunos viviendo difícilmente por momentos, es sin embargo, la única esperanza, en ciertos aspectos del futuro, porque es la tentativa de llevar al pensamiento mundial el concepto de una Organización Mundial, de un Plan Mundial, elevando a los Hombres sobre las estrechas ramificaciones de la nacionalidad, hacia la más grande idea de un Mundo, como un solo todo.

Otro movimiento que tiende hacia la unificación y que es apoyado por el Cristo, el movimiento de los Boy Scouts.

Por esto digo que el Cristo actúa en todos los movimientos; que Él observa todas las políticas, la Ciencia y el Arte, que tiene Sus canales en cada país y Religión, que está por encima de todas las líneas divisorias que nosotros damos a las cosas de acá abajo.

Como todos pueden verlo, los movimientos idealistas se enfrentan al presente con la oposición. Donde quiera que esta gran tentativa de Cristo, de una federación mundial, una paz mundial, se manifiesta, líneas divisorias de carácter local entran en actividad y se oponen. Pues aún los cristianos más devotos, no se dan cuenta que detrás de este gran sueño de un mundo unido, hay Alguien para quien todo el Mundo es igual, en cuyo corazón moran todos los millones de seres de las diversas naciones.

La obra de Cristo enfrenta oposición. De este hecho se desprende una lección práctica en esta conversación mía. Si ello tuviera algún significado para vosotros, habría de ser el siguiente: que Aquel a quien llamáis Cristo – que yo llamo por éste y otros nombres – nos necesita a cada uno de nosotros, para alguna parte de Su Obra. Los políticos, los artistas, los estadistas, los instructores religiosos, los educacionistas, los magnates, los Hombres y las Mujeres de las tareas corrientes de cada día, todos son necesarios. No hay un solo Ser Humano que no pueda ayudarlo a El, en la gran obra que ha planeado para esos días del porvenir, cuando nosotros hayamos pasado por sobre las líneas de la nacionalidad y los credos.

Seguramente no puede haber nada más inspirado para vosotros Cristianos – para vosotros que os consideráis más cerca de Él – si os pudierais convencer de que Él vive acá en la Tierra, que sabe que estáis esforzándoos por el Idealismo, que Él apoya todos los grandes proyectos desinteresados, y que éstos tienen Su promesa de éxito. Vosotros podéis ver que Él está muy cerca, por el testimonio de algunos pocos en estos días, como aquellos a quienes se da en llamar el “Movimiento de Oxford”, en cuyas conciencias se ha infiltrado un débil fragmento de la Conciencia de Cristo. Los Hombres y Mujeres de ese movimiento han comprendido que toda la Vida ha cambiado para ellos. Vuestra vida también cambiará si, directamente desde vosotros mismos, pudierais llegar a la certeza acerca de estas cosas.

Existen millares de seres en Occidente, para quienes el Cristo es el símbolo de todo lo más elevado que ellos puedan posiblemente soñar. Pero a veces, ese símbolo queda simplemente como símbolo y no desciende hasta aproximarse a los niveles terrestres. Pero si podéis daros cuenta que El es vuestro Hermano Mayor, vuestro Maestro, vuestra Divinidad, manifestada en vuestras Almas en tanto que vosotros deseáis que así sea ¿no ha de poder cambiar ello vuestras vidas? ¿Cómo podéis vosotros tener la seguridad de estas cosas? Os puedo conseguir tan solamente unos pocos caminos.

Seguramente que es tarea de vuestras propias Iglesias la sugerirlos estos caminos. ¿No es así? Pues bien: las Iglesias no pueden hacerlo. Por lo menos muchas de ellas no lo hacen. O una gran mayoría de personas lo piensan así. Pero hay además otros medios, y a causa de que yo he alcanzado la realización de algunas de éstas verdades, sobre las cuales os estoy hablando, es que voy a sugerirlos algunos medios que os pueden servir para efectuar experimentos.

Uno de los medios es, el de tomar parte en este gran sueño de una obra para todos los Hombres, de un solo Mundo y un solo esquema para todos los Hombres. Es decir, no consentir que ningún pensamiento de nacionalidad, o de vuestra religión, o convicciones íntimas, pueda cerrar la puerta al impulso interno de identificaros con todo lo más noble que haya en el Mundo de todas las gentes. Esto no es cosa fácil. Es hermoso contemplarlo como un Ideal, pero cuando tomáis los periódicos, y leéis que algo está ocurriendo a vuestro país, la Mente subconsciente relacionada con vuestra nacionalidad introduce inmediatamente una desviación en vuestro juicio.

Si deseáis permanecer fieles a vuestros propósitos y sacrificar todo lo que sea necesario a favor de este sueño de un Mundo y una Humanidad, encontraréis que os ocurrirán cosas variadas y curiosas, hasta que por vuestros propios medios llegaréis a saber que el Cristo “Es” y que El está detrás de vuestro Idealismo.

Esto constituye un gran experimento. No habréis de encontrar fáciles las cosas. El Reino de Dios no os abrirá mecánicamente las puertas: debéis tomarlas por asalto. Esta tarea de encontrar al Cristo, es la más ardua, pero es a la vez la más gozosa del Mundo, la única tarea en la cual vuestro corazón quedará absorto si es que sabéis en qué consiste vuestro corazón.

El segundo medio es el de identificaros vosotros mismos con vuestra más profunda simpatía dondequiera que haya dolor. Si alguien sufre entre vuestros semejantes, seguramente que podréis ayudarlo, aunque no tengáis otra cosa que ofrecerle que vuestra simpatía. ¿No dijo Cristo: “De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos a mí lo hicisteis”?.

Poned esto a prueba, haced lo más posible por vuestros hermanos, pero en Su Nombre, con un nuevo sentido de consagración y veréis lo que ocurre.

Hay todavía otro camino sobre el cual yo hablo constantemente, porque para mí es sumamente real. Recordaréis el modo como El amaba a los niños cuando estuvo en Palestina. Cuando miraba sus rostros, tal vez olvidaba de cierto modo misterioso las dificultades que lo rodeaban. Lo mismo

ocurre en nuestros actuales días, pues dondequiera que el niño es contemplado como uno de los más preciados misterios que este mundo posee, encontraréis que, a veces, otra Persona está mirando al niño a través de vuestros ojos; y en cierto modo sorprendidos os maravillaráis de “¿qué es lo que ocurre?” “¡Ve en el niño algo que nunca había contemplado antes!” Esto ocurre porque Cristo os está mostrando lo que El ve en el niño.

Desde luego existen también medios místicos, que pueden encontrarse en las Iglesias, en sus grandes ceremonias. Vosotros podéis encontrarle por medio de ellos, si estas modalidades atraen vuestros temperamentos.

Pero estos caminos no son los únicos, ni tampoco lo son los que acabo de describir, pues cada cristiano puede descubrir un camino más y comunicarlo a sus semejantes, como siendo un nuevo medio para que el gran Amador de toda la Humanidad ha preparado para descender a vivir con los Hombres.

Para comprender los modos por medio de los cuales Cristo está trabajando para el Mundo, se necesita una Mente abierta un Corazón abierto. Vuestra mejor guía han de ser vuestros impulsos internos e intuiciones, si es que buscáis a Cristo.

Es perfectamente cierto que para progresar en el camino hacia Él, no son necesarias Iglesias ni ceremonias. El ha de hablaros por medio del Cristo en vosotros, y ha de guiarnos en vuestro camino. Pero cualquier camino que toméis, no ha de ser por cierto un camino fácil. Ha de significar sacrificio tras sacrificio, porque vosotros debéis convertirnos en lo que El es. Tendréis que aprender a ver Su plan para todo el Mundo, tenéis que estar por sobre toda clase de prejuicios como Él se encuentra. Tendréis casi colocaros vosotros mismos el manto de Divinidad, si es que queréis estar al lado de Cristo como Su agente y mediador del Mundo. Es un Destino magnífico, pero un Destino que requiere sacrificio tras sacrificio. Pero cada sacrificio ha de estar pleno de Gozo, pues vosotros veréis que como resultado de ese sacrificio, avanzáis un paso más cerca de Él, vuestro Maestro. Si halláis ese sendero, El ha de daros vuestras órdenes de marcha. No han de ser las mismas que El da a vuestro vecino, que también se encuentre buscando la Verdad. Cristo también tiene Sus tareas para aquellos que han nacido bajo otras creencias o tradiciones. ¿No dijo El: “También tengo otras ovejas que no son de éste redil; aquellas también he de traer y oírán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor”? (Juan, 10. 16).

El tiene Su trabajo para vosotros, y para cada Hombre que ama a sus semejantes, pues El está cerca de todos y está tratando de liberar el Cristo encadenado en todos. Pero, ¿cuándo y cómo ha de daros El Sus órdenes de marcha? Eso ocurrirá tan sólo entre El y vosotros solos.

Yo puedo daros únicamente el testimonio de que ello ha de ocurrir. Si vosotros tenéis el propósito serio y decidido de hacer los sacrificios necesarios, habréis de encontrarlo, y entonces vuestra vida será transformada. En cierta forma, es un sendero de dificultades, pero también lo es de gozos alcanzados, porque sentiréis el gozo de esforzaros por Su esquema de Su mundo, y conociendo esto, cuando parezca que fracasáis a los ojos de los Hombres, habréis en realidad triunfado, porque El se halla detrás de vuestra empresa y de vuestro Idealismo.

Es una vida dura, porque vosotros debéis ser Su testimonio. La palabra griega Mártir, tiene el significado de Testimonio. Tenéis que ser Su mártir por un Mundo Unido, una Humanidad, un Dios. Su mártir donde quiera que vayáis, esforzándoos por llevar hacia vuestro corazón al mundo entero con todos sus millones. Es una vida dura, y a pesar de ello no lo es, pues como dice uno de los antiguos poetas ingleses:

Sus mandatos no son penosos
tanto como se piensa que lo son;
pues si El me ordena, no me preocupo,
porque El me da fuerzas para ir.
Donde o cuanto, todo es uno;
en Su empresa, no en la mía,
yo nunca iré solo.

“Su empresa, no la vuestra”. Esto significa que vuestras tareas diarias, en la oficina, en la plaza, en vuestras dificultades y en todo aquello que las mismas traen aparejado, debéis cumplir “Su empresa”. Recién cuando se produzca esa especie de unión entre vuestra vida y la Suya, es cuando vosotros no andaréis “solos”.

Y de este modo, hermanos, deseo daros este mensaje, de que yo también lo he conocido, de que conozco algo del esplendor con que vuestra religión lo rodea al proclamarlo. Pero hay todavía otros esplendores, y el más grande de ellos es que El cobija en Su pecho a toda la Humanidad, sin distinciones de credo, sexo, casta o color. En todos ellos El está tratando de liberar al Cristo oculto. El os necesita, a cada uno de vosotros para trabajar en Su plan a favor de un mundo unido, Su mundo, que llegará también a ser vuestro Mundo.

Si el deseo más profundo de vuestro corazón no consiste en la Salvación de vuestra Alma, sino en la abolición del Mal, la Miseria y la Injusticia que llenan de dolor las vidas de nuestros hermanos; si

el Cristo que buscáis no es un Señor y Maestro sentado en el Cielo, sino Alguien que está acá sobre la Tierra, hacia quien deseáis comprometeros en un servicio gozoso, como lo hicieron antes los Caballeros cristianos que recorrían el Mundo en Su Nombre. Si no podéis encontrar este Cristo en el seno de la Iglesia, entonces recorred este Sendero que yo he recorrido. Pues yo puedo daros testimonio de que, por un paso vosotros déis hacia Él, El dará diez hacia vosotros. Pues más fervientemente y más ardientemente de lo que vosotros podéis buscarle a El, ¡El os está buscando a vosotros!

-0-0-0-